

1934-1940 Una Mirada a la Alcaldía Trinitaria desde "Actualidad"

1934-1940 A Look at the Trinitarian Mayoralty From "Actualidad"

Fecha de presentación: 20/12/2020, Fecha de Aceptación: 15/04/2021, Fecha de publicación: 01/07/2021



Maiteé Irraragorri Guerra

Email: maiteeguerra345@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7085-9895>

Lesby José Domínguez Fonseca

Email: ldomínguez@ucf.edu.cu.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3816-3932>

Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cienfuegos, Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Irraragorri-Guerra, M., & Dominguez-Fonseca, L. J. (2021). 1934-1940 Una Mirada a la Alcaldía Trinitaria desde Actualidad. *Revista Ciencia & Sociedad*, 1(2), 113-123.

RESUMEN

El estudio de la prensa permite conocer el desarrollo de las sociedades en las diversas esferas sociales que la integran, en un espacio y tiempo determinado, de ahí su valor como fuente histórica. El presente artículo responde a una investigación histórica de más envergadura. Su propuesta radicó en develar aspectos de la sociedad trinitaria entre 1934-1940 a través del diario *Actualidad*. Una de las dimensiones sociales trabajadas desde el periódico fue la política. Es por ello que se propone analizar desde las páginas del diario *Actualidad*, el quehacer de los alcaldes trinitarios durante el periodo declarado. A su vez, se enfatiza en las acciones llevadas a cabo para la consecución de obras públicas, así como las connotaciones de las mismas para la región. La información elaborada se obtuvo tras una revisión de los números del diario. Como método fundamental se utilizó el análisis de documentos aplicado en el trabajo con los impresos. A su vez, se emplearon los procedimientos de la crítica externa e interna de las fuentes, así como la crítica analítica y la crítica sintética. De los métodos teóricos aportaron el histórico-lógico y el analítico-sintético.

Palabras claves: *Actualidad, alcaldes, prensa, obras públicas, Trinidad*

ABSTRACT

The study of the press allows us to know the development of societies in the various social spheres that comprise it, in a given space and time, hence its value as a historical source. This article is the result of a larger historical research. Its proposal was to unveil aspects of Trinidadian society between 1934-1940 through the newspaper *Actualidad*. One of the social dimensions worked from the newspaper was politics. Therefore, we propose to

analyze from the pages of the newspaper Actualidad, the activities of the Trinidadian mayors during the period in question. At the same time, emphasis is placed on the actions carried out to achieve public works, as well as their connotations for the region. The information elaborated was obtained after a review of the issues of the newspaper. The fundamental method used was the analysis of documents applied in the work with printed matter. In turn, the procedures of external and internal criticism of the sources were used, as well as analytical and synthetic criticism. The historical-logical and analytical-synthetic theoretical methods were used.

Keywords: *Current events, mayors, press, public works, Trinidad.*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el empleo de la prensa como fuente para las investigaciones sociales ha ganado espacio en el quehacer de los historiadores. El análisis de la misma como fuente *"ha derivado tradicionalmente en dos modalidades: en primer lugar, se puede considerar el periódico como objeto de estudio en sí y, por otro lado, como fuente para el conocimiento y reconstrucción de una época pasada"* (Hernández, 2017, pp.465-466). El presente artículo asume esta última modalidad, aunque en una menor medida el diario es analizado como objeto.

La consulta de la prensa periódica es obligada si se quiere conocer, desde un nuevo punto de vista *"las actitudes políticas, los comportamientos sociales, los niveles culturales o las controversias más perentorias del momento"* (Gálvez, 2021, p.12). Su estudio posibilita la búsqueda de nuevas historias, con nuevos enfoques que permiten comprender no solo los acontecimientos del pasado sino también los del presente. La información contenida en sus páginas permite un acercamiento a la vida política, social, cultural, de las localidades. Además, posibilita conocer el contexto en que se desarrollan ciertos hechos, en un determinado tiempo y espacio, al registrar *"acontecimientos claves"*. Dichos *"acontecimientos captaban la atención de la sociedad y los periodistas, aquellos que ejercían presión sobre las autoridades públicas y que por su parte el periódico presentaba con posibles soluciones estrategias y tácticas"* (Acevedo & Villabona, 2020).

La historiografía cubana ha empleado, no pocas veces, la prensa como fuente en sus investigaciones. Por lo general se utiliza como otra fuente a consultar o para reconstruir ciertos periodos donde la documentación es insuficiente (Reascos Landin & Granda Ayabaca, 2020; Palacios Quezada, & Barreto Serrano, 2021). Sin embargo, no se puede afirmar que primen estudios de este tipo. Según historiadores cubanos su uso como fuente *"aún mantiene abiertas amplias posibilidades por explorar"* (Domínguez & Gálvez).

No obstante, en investigaciones históricas regionales y locales, es imprescindible su uso. Sobre ello el historiador cubano Hernán Venegas Delgado (1989) planteó que Cuba era un país con una larga tradición tipográfica y, sin embargo, el valor de la prensa periódica como fuente había sido despreciada muchas veces, sobre todo aquella que se editó a partir de la segunda década del periodo republicano.¹ Al respecto expuso:

En relación con la segunda (la prensa republicana), al menos es posible conocer, a veces indirectamente, de los más acuciantes problemas sociales. En este último sentido, si bien el siglo XX neocolonial enriquece el tratamiento de los problemas sociales de alguna manera y a partir de la década de 1920 fundamentalmente, no es cierto que se pierda en información económica y, particularmente estadística. (...) nos podemos encontrar, por ejemplo, datos singularizados de producción por ingenios y centrales azucareros hasta artículos de fondo acerca de los problemas de la fuerza de trabajo. (p.80)

Para la reconstrucción de la historia trinitaria es necesario orientarse hacia la prensa periódica, debido a la inexistencia de documentación de algunos periodos. Si se hace una revisión de lo escrito sobre la historia de Trinidad se puede observar que la mayoría de los estudios se refieren al periodo colonial. Solo algunas investigaciones tocan temas del

¹ Se conoce en la historia de Cuba como periodo republicano al lapso comprendido entre 1902 y 1958.

periodo republicano (Colectivo de autores, 2006; Venegas & Armas, 1988; Venegas, 1987a y Venegas, 1987b). La ciudad de Trinidad fue una de las primeras, en todo el país, en tener imprenta². Durante el siglo XIX y mediados del XX, se publicaron ciento de periódicos y revistas, entre ellos se pueden citar los diarios *El Telégrafo*³ y *Actualidad*, ambos se mantuvieron en la palestra pública por más de treinta años.

Metodología

Para el presente estudio se seleccionó el diario *Actualidad*. Su primer número se publicó en 1930 y se mantuvo hasta 1961. Su director fue el político e intelectual trinitario Pedro Joaquín Panadés. Su perdurabilidad durante el periodo republicano permite un acercamiento a los principales acontecimientos acaecidos en Trinidad desde una perspectiva histórica. Se selecciona el periodo de 1934-1940 debido a que en esos años surgió un movimiento cívico, encabezado por los alcaldes, que buscaba mejoras sociales. Sus gestiones no solo van a repercutir en el plano político sino en todos los ámbitos de la sociedad. Por ello se ofrece un análisis desde las páginas del diario de las acciones llevadas a cabo por alcaldes de Trinidad en dicho periodo.

DESARROLLO

Una alcaldía de turnos: ¿hacia una estabilidad política?

Tras la caída del gobierno de Gerardo Machado⁴, en agosto de 1933, las instituciones políticas en Cuba sufrieron cambios radicales. Desde entonces hasta 1936 la presidencia va a ser ocupada por diferentes personalidades de la política cubana. Durante este periodo "*las fuerzas del ejército van a pasar a ocupar un lugar preponderante en la sociedad cubana*" (López et al., 2012). Su poder e influencia sería afianzado con la designación de Fulgencio Batista⁵ como Jefe del Ejército.

En Trinidad, al igual que en el resto del país se designaron alcaldes provisionales, así como un Comité Asesor⁶ que sustituyó al Ayuntamiento. La alcaldía fue ocupada provisionalmente por Hermán Peterssen,⁷ quien estuvo en el cargo hasta febrero de 1934. La elección de Peterssen como alcalde no aparece justificada en *Actualidad*, no obstante, tras una revisión de los números correspondientes a 1933, las elecciones de ese año fueron ganadas por Joaquín Menéndez, que sí formó parte del Comité Asesor.

Durante su administración le fueron concedidos algunos créditos, empleados en el arreglo de algunas calles, sin embargo, lo más notorio de su periodo es el haber sido mediador, junto con el Jefe Militar del Distrito José Romero, en el conflicto entre los obreros y el administrador del Central Trinidad, los cuales, amenazaron con ir a huelga.

El 7 de febrero de 1934 *Actualidad* publicó que la alcaldía era asumida por el Teniente Ramón Fernández Lenkul, debido a que Peterssen cesaba en el cargo por postularse a las elecciones municipales. Como parte de sus funciones fungió como presidente del Comité Pro Carretera. No obstante, por cuestiones de salud fue sustituido por el Teniente José

² El primer periódico trinitario del que se tiene conocimiento data de 1820.

³ El Telégrafo se mantuvo desde 1878 hasta 1923. Fue el periódico de más larga duración que tuvo Trinidad, pues se mantuvo durante 46 años.

⁴ Gerardo Machado y Morales, político y veterano de la guerra de independencia de 1895. Asumió la presidencia de Cuba durante el periodo de 1925 hasta 1933. Su mandato se caracterizó por luchas obreras, censura, y la penetración de los capitales norteamericanos.

⁵ Fulgencio Batista y Zaldívar fue Jefe de Ejército. Fue el presidente constitucional de Cuba de 1940 a 1944 y dictador de facto de 1952 a 1959. Desde finales de 1933 comenzó a ejercer su influencia en la esfera política cubana tras haber participado en el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933 y el 10 de enero de 1934.

⁶ El Comité Asesor estaba conformado por Manuel Cañedo y Joaquín Menéndez en representación de los propietarios; Lisardo Álvarez en representación de los comerciantes; Francisco Calzada Calderón en representación de los Industriales, Ubaldo Hernández de los hacendados, Félix Simó en representación de los obreros, el Dr. Julio Urías a los profesionales y Pedro Joaquín Panadés en representación de los periodistas.

⁷ Hermán Peterssen era el presidente del Partido Nacionalista en Trinidad. Ocupó la Alcaldía el 18 de agosto de 1933.

Romero, antiguo Jefe del Distrito Militar, que ocuparía el cargo hasta que estuvieran resueltas las elecciones.

En octubre de ese año, *Actualidad* anunciaba que la alcaldía había sido ocupada por Hermán Peterssen, tras haber ganado las elecciones, aunque solo ocupó dicho cargo hasta el 12 de noviembre de ese mismo año. El diario no dio razones del cambio, e incluso otros periódicos locales solo informaron que el nuevo alcalde había sido nombrado por decreto presidencial. Sin embargo, desde que se publicaron los resultados de las elecciones en agosto, el personal de la Administración Municipal y la Policía, habían presentado sus cartas de renuncia simultáneamente, debido a diferencias políticas con Peterssen. La alcaldía fue asumida por el Teniente trinitario Félix Peña Marrero el 12 de noviembre de 1934 y estaría en el cargo hasta 1936.

Obras públicas: en busca de un progreso

En 1934, el Alcalde de Sancti Spíritus Lázaro Lahera, promovió la idea de construir una carretera que uniera las ciudades de Trinidad y Sancti Spíritus. La propuesta fue bien recibida por el pueblo trinitario, que veía en ese proyecto una salida a la situación económica imperante. Los medios de prensa locales y las clases más representativas vieron, además, la oportunidad de reclamar otras obras públicas que necesitaban una solución inmediata.

Si bien en años anteriores los gobiernos habían realizado obras de importancia como la carretera hasta Casilda construida durante la primera intervención norteamericana⁸; el ferrocarril, finalizado en 1919, y el reacondicionamiento del acueducto, a finales de la década de 1920, también era cierto que el abandono por parte de las autoridades provinciales y centrales y la carencia de recursos de la administración local habían dificultado el mantenimiento de estas obras, por lo que en esos años a excepción del ferrocarril, las demás obras realizadas se encontraban en condiciones lamentables. La unión de fuerzas que había generado el proyecto de la carretera y la formación de un Comité Pro Mejoras impulsaron la búsqueda de apoyo por parte de las autoridades centrales y provinciales.

Figuras influyentes de la sociedad trinitaria habían planteado en varias ocasiones la falta de respuesta de los líderes políticos locales y de las autoridades gubernamentales. Recalcaban que solo mostraban interés en esos problemas en periodos eleccionarios. Al respecto el Coronel Juan Melitón Iznaga (1934), veterano de la guerra de 1895 y presidente del partido ABC local planteó:

Fue infecunda para Trinidad la primera Intervención de 1898; nada nos dio el Gobierno de Estrada Palma; menos aún el de José Miguel Gómez, erigido en Caudillo trinitario desde 1906 para despojarnos después de créditos que afectaban a Trinidad; el de Menocal ¿qué hizo?; Zayas y Machado el tirano, nos ignoraron, y de los cuatro Gobiernos que han afligido a Cuba, durante el año transcurrido después de Machado, ¿qué beneficio ha obtenido Trinidad? (...) Esos hombres han creado el escepticismo trinitario, sembrando el descreimiento y anulando la fe en nuestros destinos. Aquellos y los políticos locales que fraudulentamente se apropiaron de nuestra representación, debatiéndose en luchas bizantinas y egoístas, agotaron el caudal de bondad del trinitario, y fomentaron en su corazón el sentimiento de una letal despreocupación social. (...) Ningún gobierno cubano ha cumplido alguna obligación moral con Trinidad, ni siquiera adoptada medida alguna de interés económico en beneficio de esta zona; por el contrario nos han tratado, despectivamente, como si no fuéramos cubanos, sino un núcleo de población inferior incapaz e inerme. (pp. 1-4)

Incluso en más de una ocasión se llegó a plantear la toma de medidas más radicales para suscitar una respuesta, por parte del gobierno, a los reclamos trinitarios. Se proponía,

⁸ Se conoce en la historiografía cubana como primera intervención norteamericana el periodo de 1898-1902. A partir de 1902 se instaura el periodo republicano en Cuba bajo el auspicio de los Estados Unidos.

entre otras acciones a la suspensión de pagos de contribuciones, al paro general y a la suspensión de todas las actividades de la vida pública local.

En enero de 1935, *Actualidad* daba a conocer que el alcalde de Trinidad Félix Peña, junto a un grupo de trinitarios había visitado las secretarías de Obras Públicas, Gobernación, Hacienda, Justicia y Comunicaciones, con el objetivo de resolver algunas cuestiones de importancia para el término. De esas gestiones Peña trató en Gobernación acerca del límite de Cienfuegos y Trinidad, problema que venía desde hacía varios años y cuya resolución era importante para el Término, pues más de 150 fincas grandes del municipio pagaban indebidamente las contribuciones a Cienfuegos. Para su resolución se decidió enviar una comisión técnica a Cienfuegos y a la parte rural (Cabagán y Aguacate) en Trinidad. Dicha comisión nunca visitó las zonas en disputa, para 1939 el diario informaba que aún se realizaban gestiones para resolver ese asunto.

Peña demandó, también, la construcción de una barca para el pueblo de San Pedro, cuyo valor era de 4 mil pesos, que había sido incendiada en la revolución de 1931 y nunca se repuso. Un grupo de pobladores de ese barrio, encabezado por el hermano del alcalde había expuesto la necesidad de la misma pues se requería para la comunicación con Trinidad, Caracusey y parte de la jurisdicción de Sancti Spíritus, y el traslado de las mercancías. (*Actualidad*, 1935) La necesidad de la barca se planteó en disímiles oportunidades sin éxito alguno, pues en 1940 seguía sin solucionarse.

El traslado de la estructura de puente del río Guaurabo fue otra de las solicitudes, sin el mismo, en tiempo de lluvias los barrios cafeteros de Cabagán y Aguacate quedaban incomunicados. A inicios de 1934, se pidió al gobierno nacional una estructura de hierro para el puente del río. Dicha petición fue aprobada por el gobierno nacional que concedió una estructura de hierro que no había sido utilizada en la construcción de la Carretera Central.

Por meses se gestionó el traslado de la estructura, anunciada su llegada a Trinidad se organizó una colecta entre los pobladores de Trinidad y los barrios perjudicados. A pesar de la colecta, *Actualidad* informó que el puente no se llegó a colocar ya que los trabajos ascendían a 5 mil pesos y solo se había reunido 115,20 pesos. Las obras comenzaron en noviembre de 1936 y terminaron en diciembre de ese mismo año. Su prontitud se debió a que era necesario para transportar materiales a Topes de Collantes donde se había empezado a construir el Sanatorio Antituberculoso, por órdenes de Batista.

Uno de los trabajos que más urgía en Trinidad era la reparación del acueducto y su extensión hasta La Boca, ya que la construcción de uno nuevo no era posible por la situación económica de Trinidad y del país en general. Debido a que nunca se terminó de hacer, la parte alta de la ciudad quedaba sin agua por días y las condiciones de las tuberías hasta Casilda no permitían que llegara el líquido a esa comunidad. Además, la contaminación de sus aguas había propiciado la propagación de enfermedades, como la fiebre tifoidea, que por faltas de recursos en la Jefatura de Sanidad y el hospital se habían vuelto epidémicas (*Actualidad*, 1934). Como el resto de las obras que se realizaban se concedieron pequeños créditos que permitían la continuación de las obras por un par de meses, los que, en su mayoría, eran concedidos por secretarios y representantes provinciales en busca de votos.

Los alcaldes que gobernaron en Trinidad entre 1934 y 1936, a pesar de ser provisionales, se preocuparon por el desarrollo del municipio, se involucraron y apoyaron activamente los proyectos que propuso la intelectualidad trinitaria en busca de mejoras, sin un evidente interés, por lo menos electoral y político.

José A. Bravo en la alcaldía: la influencia de Batista en Trinidad

Para 1936 la situación política del país parecía estabilizarse, meses antes se había anunciado que se abría un nuevo periodo de elecciones. Los partidos políticos comenzaron a postular sus candidatos y a hacer las tradicionales giras por las zonas rurales para conocer los problemas que aquejaban a esas comunidades. El 25 de marzo de 1936, *Actualidad* informaba la toma de posesión de la alcaldía por José Antonio Bravo Martínez,

candidato por la Coalición (Partido Liberal-Partido Unión Nacionalista-Partido Acción Republicana). En declaraciones prestadas por Bravo al diario, daba a conocer que, desde febrero, antes de hacerse oficial en el cargo, había comenzado a laborar en beneficio de Trinidad. Entre esas gestiones envió al secretario de obras públicas Jorge Luis Echarte una carta donde pedía que comenzara la construcción del puente sobre el río Agabama y que fuera trasladado de Pinar del Río a Trinidad, la estructura del mismo, esencial para la construcción de la carretera a Sancti Spíritus, iniciada en diciembre de 1935.

De igual forma, gestionó la rebaja de los precios de las plumas de agua doméstica e industrial, que era necesario, pues no todas las personas podían pagar los precios de las mismas. *Actualidad*, en un número de 1934 había publicado un estudio con las tarifas adecuadas a los ingresos que percibían los abonados como una forma de solucionar ese problema; dicho estudio fue reelaborado por Bravo y presentado nuevamente al secretario de obras públicas. Asimismo, laboró por un aumento de la cuota del Central Trinidad, pues las cantidades que le asignaban eran muy inferiores a su capacidad productiva y las zafas duraban menos tiempo, lo que obligaba a la administración del central a despedir a sus trabajadores (*Actualidad*, 1936a). Cabe mencionar que la economía cubana se sustentaba en la producción azucarera, cuyo mercado principal era los Estados Unidos, sin embargo, cada vez era más difícil posicionar la azúcar en el mercado internacional, y, por ende, la producción debía disminuir. Las cuotas más significativas eran otorgadas a centrales con una mayor producción o aquellos vinculados a los capitales norteamericanos. En Trinidad, desde 1933, solo existía un central cuyo rendimiento era aproximadamente de cincuenta mil sacos de azúcar.

En relación a esto, se publicó más adelante la aprobación de los precios de las plumas del acueducto, el aumento de 5 mil sacos para la zafra de 1936-1937 y la concesión de un crédito de 14 mil para la continuación de la carretera Trinidad Sancti Spíritus. Los trabajos de la carretera eran importantes para Trinidad no solo porque significaba el sustento de un número considerable de obreros y la reanimación de los negocios locales, sino también, la posibilidad de que en un futuro Trinidad pudiera comunicarse con el resto de país a través de la Carretera Central, y comercializar sus productos, además de servir de complemento al Sanatorio Antituberculoso de Topes de Collantes⁹ y beneficiar el desarrollo del turismo.

Respecto al sanatorio, en diversos artículos referentes a las características geográficas de Trinidad se había planteado, más de una vez, la construcción de un edificio destinado a los enfermos de tuberculosis. En marzo de 1936 el diario informaba que había sido aprobada la construcción de un sanatorio antituberculoso en las lomas de Topes de Collantes bajo el patrocinio de Fulgencio Batista. Precisamente que fuera Batista el promotor de la obra facilitó la concesión de créditos para su realización. La construcción de la carretera de Trinidad a Topes comenzó a finales de 1937 y finalizó en 1941. (Figura 1)¹⁰ Para ello se otorgaban cantidades mensuales cercanas a los cien mil pesos, los cuales eran administrados del millón trescientos mil que aprobó la Lotería Nacional. Sin embargo, es curioso que la carretera de Trinidad-Sancti Spíritus comenzó en 1935 y no finalizó sino hasta 1949.

La alcaldía y otras instituciones como el Rotary Club, así como comerciantes, hacendados e industriales eran persistente en ese asunto, pues varias veces fueron empleados los fondos destinados a la carretera para solucionar necesidades de esa índole en La Habana u otras zonas del país; o se dificultó el acceso a los créditos ya depositados, pues, para acceder al dinero de forma líquida había que tener el permiso expreso del Gobierno Central. José A. Bravo, en sus visitas a la capital, se entrevistó con el Secretario de obras públicas para pedir que fuera depositado el dinero tomado del crédito de 180 mil pesos aprobado

⁹ El Sanatorio de Topes de Collantes se dice que fue la obra cumbre de Fulgencio Batista, debido a lo ambicioso del proyecto y las características de la misma. En su momento se consideraba como una obra maestra de la ingeniería cubana.

¹⁰ Figura 1: Se convertirá en Magnífica Realidad el Proyecto del Coronel Batista de Establecer un Gran Sanatorio Modelo en Nuestras Lomas de Trinidad.

durante el gobierno de Carlos Mendieta, y que representaba las tres cuartas partes del mismo (*Actualidad*, 1936b).

A la vez, dirigió telegramas al Presidente Miguel Mariano Gómez, a Batista y al Gobernador Provincial, donde pedía que de los 300 mil pesos que había consignado el Gobierno Central para la realización de obras públicas en la provincia se dedicara una cantidad para la continuación de la carretera. Al respecto *Actualidad* informó que por decreto presidencial se aprobó 100 mil pesos para la continuación de las obras.

Entre los proyectos de Bravo se encontraba la cesión de un Sorteo Extraordinario de Lotería Nacional para el arreglo de las calles y aceras de la ciudad, que se encontraban en un estado lamentable. (Rodríguez, 1936) Dicha propuesta fue elaborada por Bravo y Rafael Rodríguez Altunaga, ex subsecretario de Hacienda, y que había sido publicada días antes en *Actualidad*. En la misma, proponían que se vendieran 30 mil billetes a veinticinco pesos cada uno, de esa forma Hacienda obtenía 135 mil pesos y quedaba un resto de 90 mil pesos que serían para Trinidad. La propuesta no fue aprobada, pues en reiteradas ocasiones el diario informó que la alcaldía arreglaría las calles de manera paulatina, conforme lo permitiera los fondos. La principal problemática al respecto era que debido a la falta de pago de los contribuyentes no se contaba con el capital suficiente para sufragar esas obras. Incluso se notificó a través de la prensa local la intervención, por parte de la alcaldía, de más de 3 mil propiedades por esa razón.

Por ese motivo Bravo, le pidió a Batista, "el protector de Trinidad", como el mismo lo había denominado en más de una ocasión, un crédito para el arreglo de las calles. (*Actualidad*, 1938a) Con la construcción del sanatorio la figura de Batista se hizo más presente en Trinidad. Los intereses que tenía en la región y su estrecha relación con Bravo y Ángel Bruzón, ambos directivos del Partido Liberal en Trinidad, facilitó la concesión de diversos créditos no solo para la reparación de las calles sino también para la carretera a Sancti Spíritus. El crédito aprobado debía ser empleado en las calles que condujeran a Topes de Collantes y las conectadas a la estación del ferrocarril, debido a que el proyecto del sanatorio venía a la ciudad varios grupos de visitantes (*Actualidad*, 1937).

En julio de 1937 *Actualidad*, informaba que Bravo le había pedido un crédito al Ingeniero Marx Borges para el arreglo las tapias de los cementerios de la ciudad que habían sido destruidas después del ciclón de 1934, y que los gastos fueran cargados al fondo de acueducto, luego de comunicarlo a la Junta Consultiva del propio acueducto. Meses después, el diario comunicaba que, tras no obtener respuesta por parte del gobierno Provincial en lo concerniente al arreglo de las tapias de los cementerios, el alcalde Bravo propuso la celebración de verbenas, funciones cinematográficas en el teatro La Caridad, entre otras actividades, con el fin de reunir suficiente dinero para iniciar los trabajos. Sin embargo, en noviembre el Gobierno Provincial concedió la suma de 300 pesos para que fuesen arreglados.

A finales de 1938 seguían sin ejecutarse las obras en los cementerios. Bravo junto al Jefe de Sanidad, Ángel Bruzón, se encargó de evaluar los costos de la reparación, que ascendían a 1300 pesos. Respecto a la necesidad de un crédito para dichos arreglos, Bravo solicitó la ayuda del Gobernador, sin embargo, debido a un precepto de la ley orgánica municipal las provincias no podían realizar inversiones en propiedades municipales de esta clase por lo que no era posible la concesión de un crédito. Para los trabajos solamente se contaba con 337, 50 pesos, depositados en el National City Bank en Santa Clara anteriormente; por lo que fue necesario designar una comisión encabezada por Bravo, Bruzón y Jesús González, Capitán de la Guardia Rural, para visitar a las personas que estimaran conveniente y solicitar la cooperación de las mismas. Los primeros donantes iban a ser los propietarios de las bóvedas en el cementerio, además, estos estaban obligados a repararlas y pintarlas. (*Actualidad*, 1938b)

Actualidad por su parte se ofreció a publicar los nombres y las cantidades, así como espacio en sus páginas para dar a conocer los proyectos y logros de Bravo. Con ese propósito Bravo concertó con el compositor dominicano Augusto Vega, que visitaba la ciudad, que ofreciera una función con el fin de recaudar dinero para la reconstrucción de las tapias del

cementerio de Desengaño (*Actualidad*, 1938c). La urgencia de esos trabajos radicaba en que pobladores trinitarios habían construido sus casas de manera irregular en los alrededores de los cementerios y la falta de las tapias no solo posibilitaba la extensión de sus casas sino también la insalubridad.

Durante esos años Trinidad enfrentó una compleja situación sanitaria, debido a que la Jefatura de Sanidad Local y el Hospital General Wood no tenían los recursos suficientes para atender epidemias como la poliomielitis y la viruela que azotaban regularmente al municipio. El diario se hizo eco, numerosas veces, de las condiciones higiénicas en que se encontraba la ciudad y de la falta de medios para hacerle frente, conjuntamente informaba la cantidad de contagios y decesos, en su mayoría niños producto de esas enfermedades. Incluso Ángel Bruzón, Jefe de Sanidad, había utilizado su carretera y mulas para la recogida de basura y la limpieza de las calles debido a que dicho organismo carecía de los utensilios y recursos necesarios. La alcaldía había solicitado en esas ocasiones los medicamentos y la asistencia necesaria sin embargo hasta donde refleja la fuente eso nunca ocurrió.

Por esa razón, Bravo le comunicó al secretario de Sanidad Dr. Zenón Zamora que ni la sanidad local ni el hospital habían sido incluidos en el crédito de 118, 546, 03 pesos, de acuerdo con el decreto presidencial 762 fecha 4 de mayo de 1938. A su vez, pidió que fuera notificado el presidente para que del crédito se asignara un local a la jefatura de Sanidad, que no contaba con ninguno y que fuera concedido otro crédito para el hospital y su reconstrucción. Demandó, además, un camión que no se utilizaba en Cárdenas, destinado a Sanidad, y su pronto traslado a Trinidad. Sobre esto último, el diario no comentó si se obtuvo o no, pero si notificó la obtención de un crédito de 50 mil pesos para la reparación del hospital.

En noviembre de 1938 Bravo junto a los caficultores Lisardo Álvarez y Juan Fonts visitaron al Secretario de Agricultura Ingeniero García Montes para que se aprobara un proyecto por el que se designaría un crédito de 10 mil pesos para la reparación de algunos caminos en las lomas trinitarias, y facilitar de esa forma la comunicación entre los barrios altos de Cabagán, productores de café. Dicha suma se obtendría del total de las recaudaciones por impuesto que se hacía por cada quintal de café que se descascaraba (*Actualidad*, 1938d). Trinidad era uno de los mayores productores de café en la región central, su fuente de riqueza provenía del cultivo y procesamiento del café (Venegas, 1987b, p. 149). La falta de caminos vecinales dificultaba la comunicación entre esos barrios cafetaleros, así como el traslado de las mercancías, lo que provocaba que se perdiera una buena parte de la producción.

Respeto a esto *Actualidad* publicó después que el Secretario de Agricultura había designado una comisión que estudiara los diferentes tramos¹¹ para que los trabajos iniciaran inmediatamente ya que se contaba con los materiales. Si bien se notificó que se había depositado la cantidad solicitada, para 1940 Bravo volvía a pedir la reparación de esos caminos. Con tal motivo pidió que le fuera comunicado al Presidente de la República la concesión de un crédito acorde con los artículos 3 y 4, apartados C y N, de la ley de febrero 1 de 1937, para reparar distintos caminos, especialmente los que unen a Topes de Collantes con El Naranjo, a Trinidad con Polo Viejo, y con Yaguanabo.

A principios de 1939, el diario publicó el discurso pronunciado por Bravo en una radio audiencia de la emisora local C.M.H.T. como respuesta a la campaña de descrédito que se llevaba en su contra porque faltaban algunas luces en zonas de la ciudad, producto del atraso en los pagos a la Planta Eléctrica (Figura 2)¹². Según Bravo, las personas que ensuciaban su nombre y gestión solo querían cimentar sus aspiraciones políticas, debido a que empezaba el periodo electoral. En publicaciones de distintos periódicos¹³ se planteaba que Bravo no era un alcalde querido, pero tampoco repudiado por su pueblo, de

¹¹ Los tramos eran desde El Naranjo hasta el camino real de Cienfuegos y Trinidad (Cabagán); desde la loma de Caburní hasta Cabanao, desde el Cementerio de Polo Viejo hasta Travezadas (Guaniquial); desde el 'Palomar hasta Cabagancito y de este a Collantes. (Aguacate).

¹² Figura 2: La Verdad del Alumbrado.

¹³ Los periódicos eran *El Nacionalista* y *La Prensa*.

hecho, sus principales atacantes eran miembros del Partido Liberal, del cual después de Bruzón era la principal figura, que no estaban de acuerdo con su política y del Partido Demócrata Republicano, que era su contrincante directo.

De acuerdo a lo declarado por Bravo, la situación económica en la que se encontraba Trinidad se debía a una serie de factores, que nadie tenía en cuenta a la hora de criticar su gestión, tales como la supresión del impuesto de Fomento, Guinía y Jíquimas que tributaban el 40% del presupuesto de Trinidad, y que ahora eran municipios independientes; la nacionalización de la Policía cuyos pagos había que hacer diarios; la creación de la Bolsa de Trabajo y de la Junta de Amillaramiento que antes no existían; el tributo al Retiro Civil de una cantidad igual a la que se descontaba a los empleados, que antes no ocurría.

Aclaró también que en la confección del presupuesto de los municipios no se podía distribuir la cantidad total que figuraba en cada uno de acuerdo a las necesidades de la población o el Término, sino que había que ajustarse a imperativos de leyes dictadas al efecto, tales como para contingente sanitario, becas y veteranos; que había que remesar a la Tesorería General de la República el 15% del Presupuesto, y para Obras Públicas había que incluir el 10% y así sucesivamente, y aunque se quisieran disminuir los presupuesto de uno a otro la ley lo prohibía. Además, planteaba que muchos no pensaban que gran parte de los contribuyentes no pagaban sus contribuciones lo que dificultaba la realización de obras de beneficio público (Bravo, 1939, pp. 1-4).

El 3 de agosto de 1940, *Actualidad* informaba que Bravo asumía nuevamente la alcaldía, esta vez como candidato por el Partido Liberal, el Revolucionario Cubano (Auténtico) y Acción Republicana. Su nuevo programa político era similar al anterior, solo se incorporaban algunos asuntos que habían quedado pendiente de otras administraciones y que tenían relativa importancia si se quería desarrollar el turismo como industria tales como el embellecimiento de los parques y paseos, así como la construcción de un balneario público y la designación de una comisión para la conservación de edificios, fortalezas, plazas, iglesias, todo aquello que tuviera valor histórico. Fuera de esto ninguno de sus objetivos estaba asociado directamente a un desarrollo o al menos una reanimación de la economía trinitaria, solo se incluían obras de orden social que estaban dedicados a mejorar la calidad de vida del pueblo trinitario.

En el periodo estudiado, si bien *Actualidad* trato otros temas, la ejecución de las obras públicas que necesitaba la ciudad ocupó casi todo su quehacer. Durante ese tiempo se buscaron diversas soluciones para aliviar la situación imperante en Trinidad. Las diversas obras públicas que se realizaron en esos años no solo beneficiaron la calidad de vida de los pobladores sino también fue una fuente de empleo para cientos de familias que no tenían otros medios de subsistencia. Según datos ofrecidos por el diario poco más de 120 personas trabajaban en la carretera Trinidad-Sancti Spíritus y 700 personas en la carretera a Topes de Collantes, cerca de una docena en el tejatillo construido allí, y más una veintena de obreros que laboraban en los trabajos del acueducto, sin contar los ingenieros, transportistas y jefes de obra. Además, dichas obras estaban vinculadas de un modo u otro a proyectos que impulsarían el turismo en la zona y por ende la economía local.

CONCLUSIONES

En la actualidad, se ha hecho frecuente el uso de la prensa como fuente para investigaciones sociales, desde diferentes perspectivas. Las características de la misma, permite que los historiadores la empleen como fuente para reconstruir el pasado, debido a la valiosa información que contienen sus páginas. *Actualidad* fue uno de los periódicos más longevos de la ciudad de Trinidad, pues se mantuvo por treinta años en la palestra pública. Uno de los temas más abordados en el mismo, fue las gestiones realizadas por los alcaldes en busca de mejoras para la ciudad. Estas acciones en su mayoría se orientaron hacia las obras públicas. A través de las peticiones hechas a las autoridades nacionales, para su concreción, se puede observar cómo se entrelazan las diferentes aristas de la sociedad trinitaria. De igual forma se puede apreciar la pobreza y atraso en la que estaba

sumido el término. Para Trinidad las obras públicas no solo representaban la esperanza del progreso, sino que sirvió de paliativo para la compleja situación económica reinante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Villabona Ardilla, Juliana. (2020). La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social. *Historia y Memoria*, (20), 347-373.
- Actualidad*. (1934, 1 octubre). Carta de Guillermo Fisher al Secretario de Obras Públicas. p.1.
- Actualidad*. (1935, 30 enero). Fueron Provechosas las Gestiones del Alcalde de Facto Félix Peña. p.1.
- Actualidad*. (1936a, 25 marzo). El Nuevo Alcalde Municipal de Trinidad Sr. José A. Bravo Martínez. p.1.
- Actualidad*. (1936b, 4 noviembre). El Alcalde Municipal José A. Bravo Sigue Interesándose por la Carretera Trinidad-Sancti Spíritus. p.1.
- Actualidad*. (1937, 12 noviembre). Proyecto del Mejoramiento de Varias Calles. p.1.
- Actualidad*. (1938a, 20 julio). Una entrevista con el Alcalde Municipal Sr. José A. Bravo Martínez. p.1.
- Actualidad*. (1938b, 28 octubre). El proyecto de obras a realizar en el Cementerio de la Calle Desengaño. p.1.
- Actualidad*. (1938c, 6 septiembre). Simpática Iniciativa en Obsequio a Nuestra Ciudad. p.1.
- Actualidad*. (1938d, 28 noviembre). Pro-Camino de los Cafetales. p.1.
- Bravo, José A. (1939, 30 enero). La Verdad Sobre el Alumbrado Público. *Actualidad*. pp. 1-4.
- Colectivo de autores. (2006). *Historia socio-económica de Trinidad*. Inédita.
- Domínguez Fonseca, Lesby José y Sánchez Gálvez, Samuel. (2013). *Para develar El Siglo*. Cienfuegos: Ediciones Mecenias.
- Gálvez Biesco, Sergio. (2021). Medios de comunicación: la mediatización del pasado. *Historia y Memoria*, (22), 11-26.
- Hernández Ramos, Pablo. (2017). Consideraciones teóricas sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y Comunicación Social*, 22 (2), 463-477.
- López Civeira, Francisca; Mencía, Mario y Álvarez Tabío, Pedro. (2012). *Historia de Cuba (1899-1958). Estado nacional, dependencia y Revolución*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Melitón Iznaga, Juan. (1934, 3 octubre). Palabras son Palabras. *Actualidad*, pp.1-4.
- Palacios Quezada, J. B., & Barreto Serrano, G. I. (2021). Breve análisis de los métodos empleados en la enseñanza de la historia en educación básica. *Sociedad & Tecnología*, 4(1), 65-73. <https://doi.org/10.51247/st.v4i1.77>
- Reascos Landin, P. E., & Granda Ayabaca, A. N. (2020). Factores potenciadores de valores cívicos, patrióticos e interculturales en la enseñanza básica. *Sociedad & Tecnología*, 3(2), 42-50. <https://doi.org/10.51247/st.v3i2.66>
- Rodríguez Altunaga, Rafael. (1936, 9 marzo). Pro-Reconstrucción de Calles y Aceras. *Actualidad*. pp. 1-4.
- Venegas Delgado, Hernán. (1987a). Acerca de la historia neocolonial del Escambray (I parte). *Islas*. Revista de la Universidad Central de La Villas 86, 102-129.

- Venegas Delgado, Hernán. (1987b). Acerca de la historia neocolonial del Escambray (II parte). *Is/as*. Revista de la Universidad Central de La Villas 88, 136-162.
- Venegas Delgado, Hernán y Armas García, Armando. (1988). *Acerca de la historia del central "Trinidad" (F.N.T.A)*. Universidad de La Villas.
- Venegas Delgado, Hernán. (1989). Métodos, fuentes y procedimientos de la historia regional cubana (algunas ideas). *Is/as*. Revista de la Universidad Central de Las Villas, (94), 75-85.